EL ESTVDIANTE

NVM. 12 25 CTS.

Ayuntamiento de Madrid

UMARIO

ROMAIN ROLLAND	Una carta al Dr. Alfredo L. Palacios.
D. RAMON DEL VALLE-INCLAN.	Tirano Banderas, novela, (continuación).
MIGUEL GONZALEZ Y FERNANDEZ.	Las generaciones españolas y lapolítica.-¿Somos los jóvenes, liberales?
M. A. PULIDO MENDEZ.	Recordando a Eleonora Duse.
MANUEL RUIZ DE VILLA.	La juventud y la política.
R. S.	Una conversación con Vasconcelos.
JOSE MARIA QUIROGA PLA.	Agnus Dei, verso.

PARAMO: Cuenta detallada y comentada de la fatigosa labor de un año académico en una Universidad española.—«Hispano-americanismo «estudiantil».

Viñetas y dibujos en linoleum de JULIO NUÑEZ.

SUSCRIPCION: 3 PTS. TRIMESTRE.
12 PTS. AÑO.

REDACCIÓN: DR. RIESCO, 58, TRIPD°. (JARDIN).—SALAMANCA
APARTADO DE CORREOS, NÚM. 51.

Ayuntamiento de Madrid

EL ESTUDIANTE

Semanario de la juventud escolar española.

SALAMANCA. JULIO 1925 / NÚM. 12.

UNA CARTA DE ROMAIN ROLLAND AL DR. ALFREDO L. PALACIOS.

El espíritu inquieto y avizorador de Romain Rolland, que es como una atalaya de la juventud francesa y una antena siempre vibrante hacia el Oriente y hacia el Occidente, ha dirigido al gran maestro argentino Alfredo Palacios esta carta admirable, que debe quedar aquí, al frente de nuestras páginas, como bandera de nuestro combate ideal.

«He leido su bello mensaje a la juventud universitaria de Ibero América, asi como la carta a nuestra común amiga Gabriela Mistral.

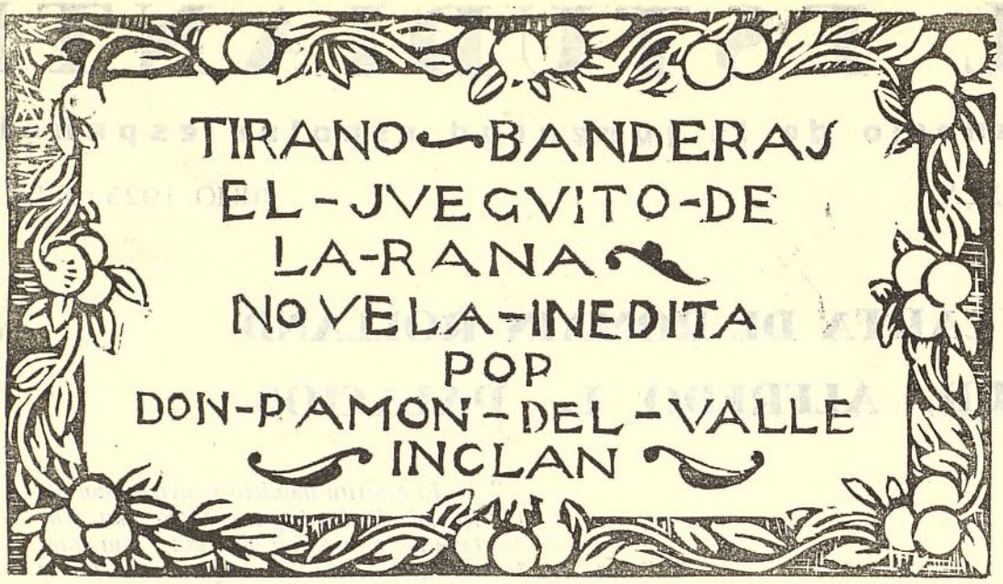
«Comparto en un todo los pensamientos que Vd. expresa.

«Católico de nacimiento, conozco ciertamente cuanta consoladora belleza es posible disfrutar dentro de la fé cristiana. Pero creo que hay un error, y hasta un peligro, en querer orientár nuevamente hacia ella a la humanidad actual. Comprendo demasiado bien que ciertas almas generosas, decepcionadas por las tristezas de la vida, por sus falsedades, por sus vergüenzas, sientan la ardiente necesidad de refugiarse destrozadas a los pies del crucifijo. Más ellas no tienen el derecho de ofrecer esa derrota—por noble que sea—como objetivo a las esperanzas y a los ardientes esfuerzos de la juventud del mundo y de los pueblos, esos eternos niños...

«En cuanto a mi, la vida me ha colmado de dolor y de ultrajes, estoy enteramente cubierto de heridas; he sido vencido diez veces. Pero aun suponiendo que cayese, ensangrentado, y que no pudiera levantarme, nunca diria a los demás: «¡Deteneos!» Diria a los jóvenes, hombres y mujeres, a los pueblos a todos los seres que amo: «¡Marchad! ¡Avanzad siempre! ¡Pasad sobre mi cuerpo! ¡Mirad hacia delante! ¡Delante de vosotros está la luz! No hay que quitar jamás al hombre la esperanza en el mañana, ni impedirle el fecundo esfuerzo por convertirla en realidad. Y no es en el momento en que por doquiera en el mundo brilla el espíritu humano como un astro rutilante que hay que apartar de su intrépida trayectoria a las miradas de los jóvenes, induciéndolos a volverse hacia la pura y pálida estrella de Bethleem! Lo pasado tuvo su belleza, pero lo porvenir está pletórico de esplendor y de infinitas fuerzas. Nuestro Dios es lo porvenir.

«Admiro su ferviente mensaje a la juventud ibero-americana. Creo en la misión de vuestros pueblos. La presiento y la invoco. ¡Federaos! ¡Unios! ¡A la obra sin tardanza! No hay que perder un solo dia. Jóvenes de Ibero-América, os envidio: tenéis para sacrificaros por ella, la causa más bella y más heroica!»

Ayuntamiento de Madrid



VIII

OBRE la loma de granados y palmas, encendía los azulejos de sus redondas cúpulas coloniales, San Martín de los Mostenses. Tirano Banderas terminado el despacho salió por la arcada del claustro bajo al jardín de los frailes. Le seguían compadritos y edecanes:

—¡Se acabó la obligación! Ahora, si les parece bien, mis amigos, vamos a divertir honestamente este rabo de tarde, en el jueguecito de la rana.

Rancio y cumplimentero, invitaba para la trinca, sin perder el rostro sus vinagres, y se pasaba por la calavera el pañuelo de yerbas, propio de dómine o donado. El Jardín de los Frailes, geométrica ruina de cactus y laureles, gozaba la vista del mar. Por las mornas tapias corrían amarillos lagartos. En aquél paraje estaba el juego de la rana, ya crepuscular, recién pintado de verde. El Tirano, todas las tardes, esparcía su tedio en este divertimiento. Pausado y prolijo, rumiando la coca, hacía sus tiradas: En los yerros, su boca rasgábase toda verde, con una mueca. Se mostraba muy codicioso y atento a los lances del juego, sin ser parte a distraerle las descargas de fusilería que levantaban cirrus de humo a lo lejos, por la banda de la marina. Las sentencias de muerte se cumplimentaban al ponerse el sol, y cada tarde era pasada por las armas alguna cuerda de revolucionarios. Tirano Banderas, ajeno a la fusilería, cruel y vesánico, afinaba el punto apretando la boca. Los cirrus de humo volaban sobre el mar. ¡Rana! El Tirano, siempre austero, vuelto a la trinca de compadres, desplegaba el pañuelo de dómine enjugándose el cráneo pelado:

—¡Aprendan, y no se distraigan del juego con macanas!

Un vaho pesado, calor y catinga, anunciaba la proximidad de la manigua, donde el crepúsculo enciende con las estrellas, los ojos de los jaguares.

Ayuntamiento de Madrid

IX

QUELLA india vieja, acurrucada en la sombra de un toldillo, con el bochinche de limonada y aguardiente, se ha hispido, remilgada y corretona bajo la seña del Tirano.

—¡Horita mi jefe!

Doña Lupita, cruza las manos enanas y orientales, apretándose al pecho los cabos del rebocillo, tirado de priesa sobre la greña. Tenía esclava la sonrisa y los ojos oblícuos de serpiente sabia: Los pies descalzos, pulidos como las manos, engañosa de mieles y lisonjas la plática:

—¡Mándeme, no más, mi Generalito!

Generalito Banderas, doblaba el pañuelo muy escrupuloso y espetado:

—¿Se gana plata, doña Lupita?

—¡Mi jefecito, paciencia se gana! ¡Paciencia y trabajos, que es ganar la Gloria Bendita! Viernes pasado, compré un mecate para me ajorcar, y un ángel se puso de por medio. ¡Mi jefecito, no dí con una escarpia!

Tirano Banderas, parsimonioso, chascaba la coca: Le temblaba la quijada, y le saltaba la nuez bajo el pergamino del papo:

—¿Diga, mi vieja, y qué le sucedió al macatito?

—A la Santa de Lima amarrado se lo tengo, mi jefecito.

—¿Qué le solicita, vieja?

—Niño Santos, pues que su merced disfrute mil años de soberanía.

—¡No me haga pendejo, doña Lupita! ¿De que año son las enchiladas?

—¡Mérito acaban de enfriarse, patroncito!

—¿Qué otra cosa tiene en la mesilla?

—Coquitos de agua. ¡La chicha muy superior, mi jefecito! Aguardiente para el gauchage.

—Pregúntele, vieja, el gusto a los circunstantes, y sirva la convidada.

Doña Lupita, torciendo las puntas del rebocillo, interrogó al concurso que se acampaba en torno de la rana, adulador y medroso ante la momia del Tirano:

—¿Con qué gustan sus señorías de refrescarse? Les antepongo que solamente tres copas tengo en el fucarrillo. Denantes, pasó un coronclito briago, que todo me lo hizo cachizas, caminándose sin pagar el gasto.

Ayuntamiento de Madrid

Las generaciones españolas y la política.

¿Somos los jóvenes liberales?

ANTE todo, ¿somos políticos? De una forma o de otra, a propósito de esto, o de aquello, se dice y se reitera que la política es una cosa sin importancia, una faena de tercera clase, que la libertad es algo adjetivo, y que se puede perfectamente vivir sin libertad. Se ha comparado la libertad política a la mera urbanidad, para asegurar que no vale la pena hablar de ella, que basta practicarla. Pero cuando una especie de invasión de «parvenus» se parezca a un retroceso a la incivilidad, y la urbanidad esté eclipsada, quizás no haya nada tan importante como reivindicar las buenas maneras. Si nó razonarlas, porque no han de vivir de razones, no estará de más que las afirmemos.

Dice don José Ortega y Gasset que «la gente moza puede vivir sin libertad», y esta afirmación, hecha de pasada en un ensayo sobre Arte, pero con transparente convicción, me hace dudar de mi mismo. ¿Será cierto eso? No solo siento un gran repeto y una admiración muy firme por el ilustre filósofo que nos ha enseñado a meditar y nos ha suscitado tantos problemas fundamentales, sino que estoy persuadido de su afán y de su esfuerzo por ser objetivo y veráz. En ese mismo ensayo habla de la realidad con reverencia. «Definir lo que es—dice—constituye la única misión exigible al escritor». Mi duda consiste en que quiero creer en él pero creo más en mi liberalismo. Quisiera que, siquiera como muestra de un estado parcial de alma de la juventud, como una cosa que «es», sirvieran mis palabras. Deseo no solo ver si somos los jóvenes españoles liberales, lo que presupondría que somos político, sino ver porqué lo somos. Desde luego, para no dar como lo que «es» lo que sea solo mío, he de hablar de mí y yo, a no ser que no exista, creo que soy liberal. Se me impone la duda metódica. Pienso que soy liberal, luego existo. ¿Pero habrá más jóvenes en España que lo sean, no seré un caso aislado, no estaré fuera de la órbita de ese sistema estelar que es una generación? Los estudiantes han dado fé de existencia en actos tan significativos como los homenajes a Ganivet, Sáenz y Vasconcelos, no realizado «aún» el último; proclaman y reconocen el magisterio de D. Miguel de Unamuno, luego podré hablar en plural. Somos, por tanto, bastantes los jóvenes liberales.

¿Que hay muchos, muchísimos que no lo son? Sin duda. Los que en las procesiones de los jesuítas alumbran. Los pollos «epicenos». Los danzantes. Los que aceptan el reinado de la Frivolidad. Y otros. Pero esa no ha de ser la gense moza de que se habla. Desde luego, para esos hay libertad. Como la hay para «berrear» y para cosas parecidas. Hay libertad para decir que la hay o que no es necesaria; no la hay para decir que es necesaria y no hay libertad.

Tampoco consideramos la política como una monserga. ¿Cómo podríamos hacerlo así, cuando todo el problema de esta generación es ese, si todo su problema es político?

Estamos con Unamuno. «El—decía hace poco don Fernando de los Ríos—ha visto con acuidad plena cómo hay ocasiones en que una magistratura o un hombre constituyen para la vida de un pueblo un nudo, sin deshacer el cual no hay medio de asegurar la existencia moral de aquél». Nosotros también lo hemos visto con absoluta claridad. Más que verlo, sentirlo. Encontrar el tradicional obstáculo en la raíz de todos los problemas que nos preocupan, hasta en la preocupación que tenemos común con la generación que nos antecede: la cultura. Esos hombres de la anteguerra, ya maduros, tenían sus ideales de reforma. La guerra les impuso un parétesis. Y ahora tienen prisa en volver a su tarea, con su nueva experiencia y su ideal casi intacto, pero con su sensibilidad casi intacta tambien. La catástrofe les deja como les encontró. Estaban ya hechos. Y el fenómeno parece general, como lo demuestra la reincidencia de Spengler, su prusianismo.

Nosotros, por cualquier camino, tropezamos con los obstáculos tradicionales, con el obstáculo único. Y creemos ingénuamente que abatirlo es nuestro deber primordial. Muchos de nosotros hemos visto nuestros años mejores dominados por una sola obsesión: tener que tomar las armas contra un ideal respetable, sin otro ideal que oponerle. Y esto es horroroso. Créalo don José Ortega y Gasset. Todos los que nacimos en las postrimerías del siglo, hemos sentido terribles inquietudes por ese continente que es una incógnita y un corazón y que en cierto modo nos atrae pero que bélicamente no ha tenido la virtud de incitarnos. ¿Se ignora esto quizás?

Nosotros hemos tenido que plantearnos con nuestro problema el problema de España. No nos hemos podido plantear y resolver nuestro

Ayuntamiento de Madrid

problema individual en absoluto, fuera del tiempo y del espacio, sin relación alguna, sino con relación a España, y durante la guerra, además, con relación a Europa. Hemos tenido que meditar la vida y la historia del mundo y de nuestra propia patria antes que nuestro individual destino, antes que nuestro dharma. Por eso somos políticos, fatalmente. Y fatalmente liberales, que ya se sabe lo que quiere decir. Esta generación se siente hija espiritual de la del 98, cuyas defecciones no pueden desvirtuar su significado histórico.

Será la libertad incapaz, como dice el señor Ortega y Gasset, de levantar el fervor de un hombre de hoy. Pero nosotros, fervorosos creyentes en su necesidad, sentimos encenderse nuestra sangre al ver que la hemos perdido. Y hemos de reconquistarla.

MIGUEL GONZALEZ FERNANDEZ

Málaga, julio.

Recordando a Eleonora Duse.

EL alma de la gran trágica parecía tensa para revelaciones de infinito. Su mente abrazaba religiones y filosofías. Su corazón suspiró siempre por el mejoramiento del ser humano.

Amó tiernamente y se complacía en llamar «mis pequeños» a los estudiantes rusos, porque, bajo su aspecto de pobrecillos, soñaban la redención universal; y al conjuro de cielos grises preparaban la fe nueva del amor internacional, sin patrias absurdas; sin egoísmos vanos.

Y hoy, cuando ha desaparecido esa voz que con sus cristalinas virtudes invitó a los pueblos a la paz durante la gran carnicería que preparó el capitalismo, cuando ya no se debate contra el destino y las intrigas de estúpidos burgueses, cuando su tersa belleza no llega a cautivar los espíritus, la recordamos los que sabemos que su vida dolorosa surgió de que se hizo sembradora de ideales. Que no amaba el oro. Que quería esas juventudes desarrapadas, pero nobles y capaces de pensar y de obrar según la norma de las bienaventuranzas.

Su sed de trabajo formidable la condujo a los Estados Unidos, donde después de una marcha jubilosa, encontró la muerte. Fué necesario que la Donna del Mar lo cruzase en busca del misterio. Abandonada de quienes recibían parte de su gloria pura, Eleonora fué acompañada por multitudes devotas de su genio; y al deshojarse su cuerpo, frágil arcilla de gracia, el mundo entero sintió el dolor de lo irreparable.

Era Eleonora solamente una artista excelsa? Sin duda que no. Noble mujer fué ella porque era la anunciación viva de tiempos por venir. Llegará un día en el cual, en tablado se dialogará Platón y en el cual los pequeños ídolos se derrumbarán para siempre.

El entusiasmo de Eleonora y su fe al hablar de las generaciones nuevas dice su visión ámplia de las cosas: es de ellas de donde saldrá a la era del trabajo práctico obligatorio para todos, la libertad para que el desenvolvimiento del Espíritu alcance una plenitud de manera contínua y triunfal. Destruir para crear es la apoteosis de la energía al servicio de un pensamiento. Eleonora aun parece encarnar la tragedia del mundo en su delicado temperamento; rebelde como ninguno a las acechanzas del mal.

M. A. PULIDO MENDEZ

Estudiante venezolano.

Madrid, Junio de 1925.

Los pagos, por Giro Postal, al Administrador, Veracruz 1.ª, 26, izqda.-Salamanca.

Ayuntamiento de Madrid

La juventud y la política.

CON un parecido epígrafe a este que encabeza estas líneas, definió EL ESTUDIANTE en uno de sus pasados números, su posición frente a los problemas que surgen en la práctica diaria de la gobernación de los pueblos. Y nada, o casi nada, voy a agregar a lo dicho por el órgano de la juventud escolar española. Sin embargo, sobre las líneas generales de un programa contenido en un editorial, caben muchas orientaciones que se bifurcan en otros tantos caminos. Y deber de este periódico, nacido al impulso de ideas venteadoras de lo «viejo y carcomido» que obra a manera de losa sepulcral sobre el tesoro espiritual de nuestra juventud, es dejar bien trillados todos los caminos e impedir que el apartamiento y la indiferencia de nuestras masas juveniles por todo aquello que se ventile fuera de las preocupaciones del aprobado o del aire enrarecido de casinos y cafés, sea, como hasta aquí, una costumbre indestructible.

Hay un afán tenaz por tener a nuestros jóvenes apartados de todo lo que sea ebullición del pensamiento. Se teme a no sé qué nefastas influencias que perturben la postura convencional de los pueblos de hoy, suspendidos en un equilibrio inmutable.

..... Se tiene a nuestras juventudes lejos del contacto de la vida pública para que siga prevaleciendo el concepto «cósmico» de las sociedades humanas.

Las gentes, dividen las preocupaciones de la vída en periodos de tiempo que corresponden a determinadas edades de la existencia del individuo... «¡Los jóvenes, a divertirse!», que tiempo tienen de penetrar en la crudeza de las luchas cotidianas, y los demás... los demás a discutir con el empaque de la experiencia en reuniones y tertulias o a intervenir activamente en luchas electorales.

Esta sentencia, de perfecta aplicación a la realidad y que constantemente emana de la conciencia popular, aplicada a la política, es la expresión de la tiranía de un pueblo, que se ve privado de sus más esenciales elementos de vitalidad.

Una sociedad en que la juventud no encuentra el sitial que le corresponde en el campo de las luchas político-sociales, es una sociedad virtualmente muerta; en ella no se dan las condiciones necesarias para que pueda cumplir fielmente sus fines, ya que al faltarla la juventud, que es actividad, que es desinterés, se ve privada del alma.

Se ha creído que los jóvenes no pueden preocuparse de áridos problemas de Economía o de Filosofía; que los labios que pronuncian madrigales o tiernos, y algunas veces cursis, requiebros amorosos destinados a halagar los oídos de damiselas, no pueden, a continuación, tratar asuntos graves, hechos más bien para los años prosaicos de la senectud. Error hondo que EL ESTUDIANTE debe procurar destruir. Que de la Universidad han salido en muchas naciones los anhelos de algo mejor. Y de la Universidad tienen que salir en nuestra España los elementos que pongan fin a este caminar por las arideces de nuestro Sahara espiritual, en que el espíritu de Torquemada es el espejuelo que da la puñalada final a los rendidos y sedientos caminantes que quieren apagar su sed en la ardiente arena.

Si se quiere hacer una nación vigorosa, que se mueva al compás de los tiempos, hay que empezar por interesar a nuestra juventud, y más concretamente aún a nuestra estudiantina, por las cosas públicas. Que la vejez, en los más de los casos es reaccionaria y si no tiene contrapeso que impregne sus decrépitas concepciones del óleo augusto del presente y del porvenir, produce pueblos anquilosados que no tardan en sucumbir.

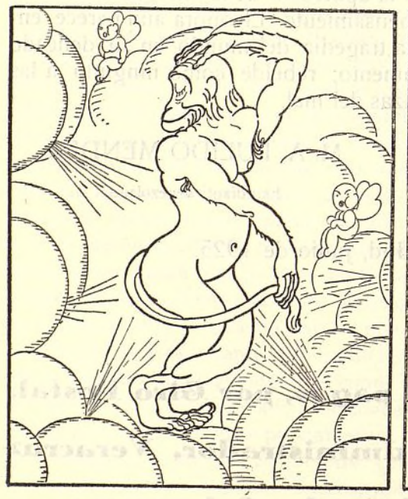
MANUEL RUIZ DE VILLA

Torrelavega (Santander), 1925.

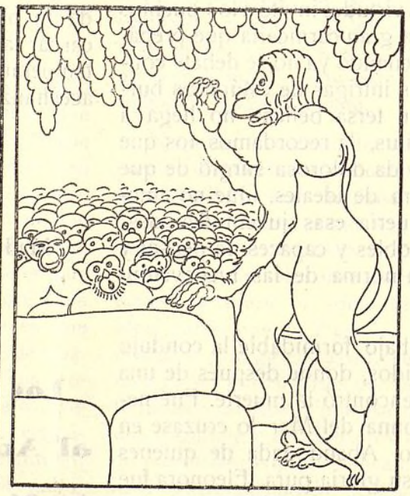
Con esta graciosa historieta inicia su colaboración en EL ESTUDIANTE el joven dibujante AUGUSTO que tantos éxitos obtiene en la prensa madrileña.

EL ETERNO FEMENINO

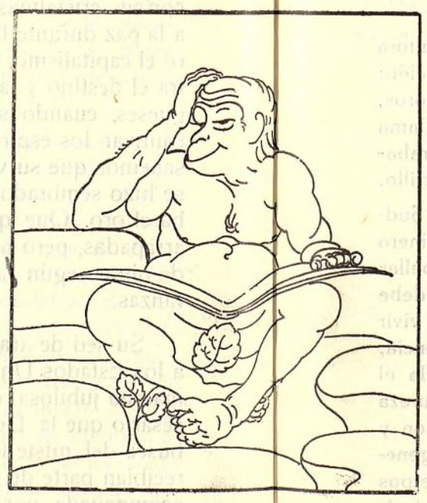
(Historieta ejemplar).



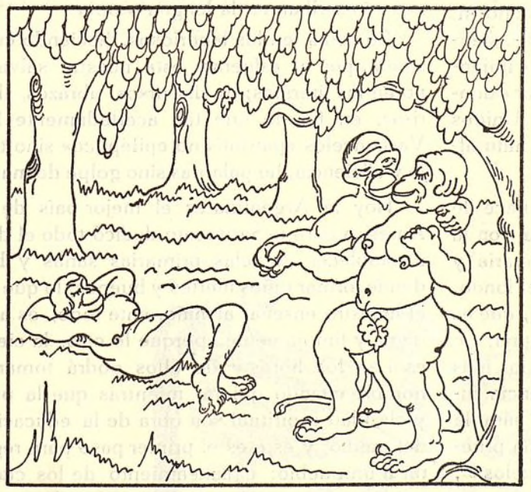
El divino soplo fué dado y el mono fué hecho.



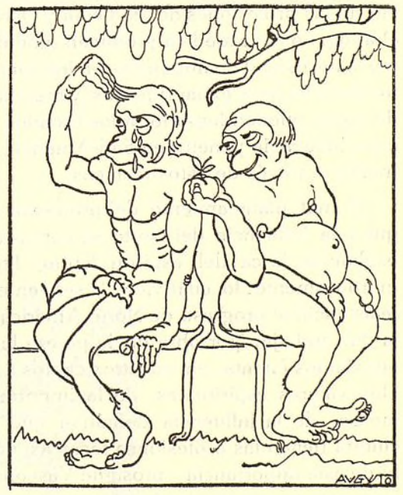
Gobernó a sus semejantes, enalteció las virtudes del mono y tuvo un elogio para la graciosa mona.



Y aprendió en la historia la enorme influencia que tuvo el eterno femenino en el destino de los pueblos.



Y *trabajó* a la *mona* como recurso supremo para hacerse dueño de la selva.



Pero llegado el momento de comer la manzana... lloró la ausencia de sus dientes.

Ayuntamiento de Madrid

Una coversación con D. José Vasconcelos.

ENTRE todas las preocupaciones que tan estrechamente nos unen en espíritu con las inquietas juventudes americanas, castigadas algunas de ellas por los mismos dolores y oprimidas por violencias parejas a las nuestras, es sin duda una de las más interesantes la manera de reaccionar frente a la tendencia absorbente de los Estados Unidos del Norte; por eso nos interesaba grandemente aprender la manera de plantear y resolver este problema por un espíritu tan fuerte y simbólico como Vasconcelos, encarnación de los anhelos e impulsos que conmueven a la juventud mejicana, ansiosa de libertad.

En los párrafos siguientes procuraremos resumir, lo más fielmente posible, las opiniones y sugerimientos que vertió en nuestra interesante y agradable conversación.

La juventud americana —nos dice— es toda ella hispanoamericanista en teoría, es decir, entusiasta de un acercamiento a España basado en una común vida espiritual con nosotros; si van a los Estados Unidos en mucho mayor número que a Madrid es, sencillamente, porque allí encuentran un medio propicio para capacitarse en las profesiones técnicas, que no existe ni en su patria, ni en España; convencidos del parasitismo de las profesiones de Medicina y Derecho--ni el abogado ni el médico producen dinero--, sienten la necesidad de imponerse en los conocimientos técnicos para ganar riquezas, y marchar a donde mejor pueden lograrlo, a los Estados Unidos cuya influencia penetra en Sud-América, naturalmente, a través de estos técnicos.

El mal planteamiento del problema nace de que a la influencia del Norte se contesta con la exaltación lírica del espíritu latino, literaria y morbosamente, lo cual viene a ser, en el fondo, resistencia al progreso de Norte América, que es la que trabaja, por obra de la pereza latina; no nos damos cuenta, en nuestros cantos a los más altos valores espirituales, de la importancia inmensa, de la influencia definitiva que para la cultura tienen las profesiones técnicas; una prueba de esta importancia—prosigue Vasconcelos—, la tenemos en que los jesuítas, al querer conquistar una influencia intelectual en España, de lo primero que se han apoderado es de la enseñanza técnica, dejando aparte las Universidades, porque las disciplinas que en estas se enseñan son menos importantes.

Así vemos que la cultura latina es hoy, parasitaria de Inglaterra, Norte América y Alemania, donde las enseñanzas y profesiones industriales son más perfectas, pues sin bienestar no hay progreso posible, cuyo coronamiento es la superioridad literaria, porque la cultura es orgánica, no deslabazada, y toda superioridad ideal tiene que convivir con un progreso material: no olvidemos que cuando España fué más culta, en el Siglo de Oro, tenía una gran superioridad industrial.

Hoy nosotros, los latinos, estamos en manifiesta decadencia por nuestro cansancio y nuestra pereza; sólo tenemos—continúa Vasconcelos—dos remedios: o poner una gran fe en nuestras propias fuerzas y valores, pero para ponerlos en juego, para trabajar, no como temas literarios; o renunciar a nuestra personalidad y aprender inglés; no puede haber vacilación ninguna en la elección; debemos desarrollar y renovar todas nuestras posibilidades, trabajar por la creación de un ambiente de bienestar; un gran desarrollo industrial será la única base posible para una cultura superior, cuando los mejores libros técnicos se escriban en la lengua propia.

En estos, en los laboriosos, haciendo cultura sólida, por el esfuerzo, está nuestra salvación; no en los literatos; no discursos, abrazos, lloros, risas, en fin, lo que tan acertadamente llama Vasconcelos «patriotismo epiléptico» sino trabajo y eficiencia, no palabras sino golpe de martillo.

Hoy la Argentina es el mejor país de Sud-América porque Sarmiento dedicó todo el dinero a establecer escuelas primarias sanas y bellas donde formar niños fuertes y buenos; lo que debe el maestro enseñar al niño, ante todo, es a vivir digna y limpiamente, porque lo otro, la ciencia, está en los libros y de ellos podrá tomarla el hombre cuando quiera, mientras que la pureza y claridad espiritual son obra de la educación y del medio; y este es el primer paso para regenerar a un pueblo: el saneamiento de los cuerpos y de las almas; y para lograr esto, todo un ideal, nosotros, los latinos, tenemos que trabajar el doble que los demás países, por nuestra indolencia y gastamiento seculares.

Ayuntamiento de Madrid

Y al escuchar esto de labios del ex ministro mejicano, pensábamos con emoción en los esfuerzos que realizó en su patria para hacer de los niños hombres ágiles corporalmente, dando una extraordinaria importancia a la exaltación de las danzas clasicas, afanándose con ello en modelar cuerpos dignos de las almas perfectas que él quería que posaran en ellos.

También nos habla de cómo se ha reflejado en Méjico la revolución rusa, no siguiéndola directamente sino interpretándola como la necesidad de dar el mando al que trabaja, no al rentista, incapaz de ninguna orientación espiritual; personalmente, Vasconcelos, profesa el espartaquismo alemán de Rosa Luxemburgo y Liebknecht. Esta favorable ponderación del trabajo hace que se considere al obrero como la fuerza más considerable y sana de la sociedad y que los estudiantes tiendan a acercarse a él, y solamente a él, comprendiendo que la única aristocracia legítima es la del trabajo y la del talento, las dos ricas canteras inagotables y siempre nuevas de la Humanidad, únicas fuentes de su progreso.

En cuanto a su unión con España, toda América siente el anhelo de realizarla, pero ha de ser no con la España oficial huera y exangüe sino con la España espiritual que alimenta los mismos ideales y lucha y padece persecuciones con la misma fe inquebrantable; en cuanto a él, personalmente, nos asegura Vasconcelos que ahora, después de recorrer España, se siente más hispanoamericanista que antes, porque ha visto de cerca la bondad española, tan superior a la dureza y arrogancia sajona—sobre todo pensando que no todo lo suyo es inmejorable—, que ha sido capaz de producir un valor como Pérez Galdós, el más bondadosamente humano de la literatura mundial, y, sobre todo, por vivir la identidad de desgracias públicas que aquí y allá nos aquejan.

R. S.

Nos es muy grato poder comunicar a nuestros lectores que ha sido sobreseido el proceso que se seguia contra el Excmo. Señor Rector de la Universidad de Zaragoza, por insultos a un oficial de la Guardia Civil.

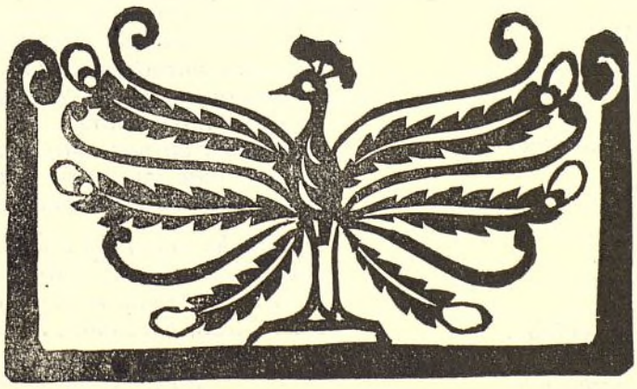
El Excmo. Sr. Rector, de cuyo patriotismo no podia dudarse, pronunció un brillante discurso forense, enalteciendo las glorias del benemérito Instituto y ensalzando el heroismo y el pundonor de sus oficiales...

ESTE NUMERO HA SIDO PASADO POR LA CENSURA

* * *

Romanones y su pandilla, con una lágrima en los ojos se han ido a poner unas flores sobre la tumba de «el Liberal español desconocido». Luego resultó que el tal «Liberal desconocido» era Sagasta.

Ya veremos mañana quien resulta «el Héroe español desconocido...»



Ayuntamiento de Madrid

LOS POETAS

Para EL ESTUDIANTE

AGNUS DEI

Está el prado verde, pulquérrimo;
este pradillo, gayo inciso, puesto
por milagro aplaciente entre el ocre del suelo
abrasado, camino del abrasado pueblo.
Azul, melado de oro vespertino, el cielo.
Y, del paisaje adusto en los adustos lejos,
con ágil pie retoza el viento:
quiere, alzando nubes de polvo
del cauce de los caminejos,
enturbiar de la tarde
los claros ojos serenos.
O—como rapaz en asueto,
que a los árboles se encaramа
buscando nidos entre el verdor nuevo—
contra el azul del cielo
solmena el temblor friolento
de unos chopillos, y en su copa cierne
un blando rumoreo
de regajo adormido
entre bancales de huerto.

En sus alas ondulan, acezando,
los polvorientos senderos;
culebrean por la llanura,
a la querencia del pueblo.

Mas aquí, amoroso regazo
me depara este pradezuelo.
En él, como que se remansan,
dulcemente, paisaje, luz y viento.

Tendido en la tierna hierba,
en la celeste, cóncava copa, abrevo
la mirada.

Entre la hierba,
cerca de mí, pasta un cordero.
Un corderillo de vellón candeal,
de mirar húmedo y mansueto.
Entre la risueña humildad
con que de nieve y oro el pradezuelo
las margaritas esmaltan,
mansamente pasta el cordero.
Le cuelga una esquila
del cuello;
y el son acompasado
que briza del viento el aliento,
es otra florecilla entre las florecillas,
oro y nieve, armoniosa margarita
entre la tierna hierba del pradezuelo.

Y es, en la verde hierba, el vellón cándido
molicie y paz a la mirada. Es asidero
de que prendido queda por el hilo de la mirada,
el pensamiento,
limpio de toda sombra
de mal deseo.

Esta humilde blancura, asume
una gracia lustral. El pecho
siente, en presencia suya, allá en lo hondo
el corazón disuelto
en una paz diáfana
y matinal, de aire cimero.
Está el alma suspensa;
los ojos, en acecho,
como ante no sé qué vago presagio
que anunciase las luces del portento.

Corderillo de Dios, blanco cordero
éste, que quita los pecados
del mundo, y limpia el pecho
y limpia las revueltas sendas
del pensamiento
de toda concupiscencia,
del cuidado de lo perecedero.
El prado, la cencida hierba,
el desvaído azul del cielo,
y allí en el horizonte
los chopos solmenados por el viento,
en el tibio resol de atardecida
yacen, y en la armonía del inmenso momento.
La mansa bestia, el pradezuelo,
los árboles, el viento;
el cáliz volcado del cielo
en que las estrellas primeras
ponen su diamantino burbujeo;
yo mismo, mirada absorta,
abiertos ojos, corazón abierto
—a todos nos redime,
en pureza y en paz, este momento;
este momento que, entre la apretada
hierba, encarna el humilde cordero.

La ancha mano del Padre nos bendice,
abierta como un ala sobre el cielo.
En torno al pradezuelo, los caminos
se arrastran, acezantes, hacia el pueblo.

JOSE MARIA QUIROGA PLA

Ayuntamiento de Madrid

Cuenta detallada y comentada de la fatigosa labor de un año académico en una Universidad española.

(Del Diario de clase de un profesor).

El año natural solar, que regula nuestra vida tiene casi siempre dias..... ..... 365.

El trabajo académico agota mucho; por eso es frecuentísimo tropezar con catedráticos completamente agotados y con discípulos que no tienen dentro ni gota. El Estado, tutelar, libra de este trabajo agobiador a sus escolares y a sus profesores durante cuatro meses seguidos (¡y que bien suelen ser aprovechados a este fin por unos y otros!) Quitaremos, pues, dias..... 122 y quedan.. 243.

Como 243 dias de trabajos fuertes, casi siempre forzados, no hay quien los resista seguidos, el Estado, siempre bondadoso, concede por la Nochebuena otros veinticinco dias de redención..... 25 y quedan.. 218.

La ley de Dios, que no debe faltar para nadie, obliga a descansar un dia de cada siete, o sea, treinta y uno entre los 218 que nos restaban..... 31 y quedan.. 187.

La Iglesia, que no puede prescindir A. M. D. G. de la presencia en sus festividades (se suplica el traje de ceremonia) de elemento tan decorativo y significado como el personal académico de todas clases, recaba para sí, de estos 187 dias (sin contar los que son también suyos y van en otras partidas) otros doce dias... 12 y quedan.. 175

El Poder público tiene también sus fiestecitas, que suelen llamarse nacionales y dias de gala. Hay que celebrar con regocijo, y para ello nada mejor que holgar, ciertas fechas: nacimientos, aniversarios, el dia de la raza, etc., dias de solemne recepción, tan esperados por nuestras primeras figuras académicas. Además, los dias de Carnaval, que no hay donde meterlos en cuenta. Total, ocho dias.... 8 y quedan.. 167.

A estos ciento noventa y ocho dias de asueto oficial, hay que añadir otros, que, sin estar incluidos como tales en el calendario escolar, son dias que la tradición y la costumbre mandan conservar como festivos. Además, dada la brevedad verdaderamente injustificada, de las vacaciones de Navidad, Carnaval y Semana Santa, hay que alargarlas y redondearlas, adelantando su comienzo y retrasando su terminación. Y así da gusto; porque hay que ver cómo aprovechan estos dias los profesores, sobre todo para su labor extrauniversitaria; con preguntar desde casa por teléfono si entran o no los chicos, se gana mucho... tiempo.
Por todos estos dias pongamos, pues, sin tirar por largo..... 28 y quedan.. 139.

Item más, hay unos dias denominados «encajonados» o «puentes», que tienen la virtud de convertir en continuas las vacaciones discontinuas, tan molestas: son dias..... 5 y quedan.. 134.

Otros dias hay que demostrar que la clase escolar siente como nadie los males de la enseñanza o la solidaridad con los compañeros de otra parte o los vejámenes y atropellos a sus maestros y hay que protestar holgando, por supuesto; (hay años buenos, en que esta partida sube mucho). Total, dias..... 11 y quedan.. 123.

Y como en este festín de solemnidades y jolgorios nada habia puesto hasta aquí la primera autoridad universitaria y esto podria quebrantar su prestigio por modo fatal, el Excmo. Sr. Rector, aprovechando eventuales y a veces jubilosas, otras veces tristes circunstancias (que viene el Obispo, que se va el Obispo, que el viaje a Roma ha salido muy bueno, que se murió un compañero, que un funeral, que otro funeral, que el tercer funeral y otras zarandajas) viene a condonar magnánimamente unos nueve dias..... 9 y quedan.. 114.

Ayuntamiento de Madrid

Suma y sigue.....	251.....	114.
Llega ¡por fin! Mayo, con la florida Primavera de los exámenes, para los que, con una clase de 126 alumnos, bien pueden calcularse diez y seis días. Son, pues..	16 y quedan.	98.
Suma total, s. e. u. o.....	267.....	98.

Una vez que nuestros lectores estudien cuenta tan minuciosa, organizaremos una encuesta entre alumnos y profesores, sobre estos puntos:

¿Qué recursos se le ocurren a usted para disminuir el número excesivo de noventa y ocho días laborables (llamémosles así) que componen el «año académico»?

¿Qué días le parecen a usted mejor aprovechados, entre la variedad de los que ofrece un curso: los que manda Dios, los de la Santa Madre Iglesia, los del Gobierno, los del Rector, los escolares, los de exámenes, los que dedica el profesor a eso que en el argot oficial se llama la «labor docente»?

Este número ha sido pasado por la censura.

«Hispano-americanismo» estudiantil.

Muchas veces nos habíamos preguntado, con ansiedad, cuál sería la labor, tan callada, tan tenaz de esa famosa «Federación de Estudiantes Hispano-Americanos». Pues no dudábamos que había de hacer su labor, y fecunda. Hoy, «La Gaceta», estupendo noticiero para los tiempos que corren, calma, al fin, nuestra ansiedad, y acalla nuestros temores de que estos estudiantes fuesen a ser como tantos otros «idealistas» y «románticos», ajenos a la «realidad». La labor de los estudiantes «hispano-americanos» es una labor «positiva». Nuestro compañero Pulido, estudiante venezolano de los «románticos» que han luchado contra el tiranuelo Gómez y que come ahora en España el pan del destierro, nos informará muy pronto de esa labor. Por ahora, bastarán unos pocos números.

La «Gaceta» del 16, publica una disposición concediendo becas a los siguientes estudiantes hispano-americanos:

Estas becas son de 4.000 pesetas anuales durante el tiempo que normalmente se invierte en la licenciatura:

República Argentina: Don Tomás Lérida Bianchi, don Enrique Suárez de Deza Zapata y don Rafael Suárez de Deza Zapata.

Bolivia: Don Cecilio Guzmán.

Colombia: Don Ricardo Gómez Campuzano y don Domingo Moreno Otero.

Costa Rica: Don Carlos Umaña Cordero.

Cuba: Don Gumersindo Barea y García.

Chile: Don Luis Patán y don David Soto.

República Dominicana: Don Federico Arturo Rojas.

El Salvador: Don Rafael A. Luna Larreynaga.

Ecuador: Don Alberto Coloma Silva.

Guatemala: Queda vacante.

Honduras: Don Maximiliauo Enceda Ramírez.

Méjico: Don Enrique Asad, don Raúl Carrascá Trujillo y don Samuel Aguilar Sarmiento.

Nicaragua: Don Octavio Pasos Montiel.

Panamá: Don Pablo Saúl García de Paredes y Gaibrois.

Paraguay: Don Guillermo Enciso Velloso.

Perú: Don Carlos A. del Castillo y don Carlos Quispez Asín.

Uruguay: Don Vicente Speranza.

Venezuela: Don Jorge Arrillaga Borges.

Con carácter provisional se concede una beca al súbdito ecuatoriano don César Augusto Naveda, por Real orden de 23 de Septiembre de 1924.

Imp. de Francisco González.-Prior, 16. Salamanca

Ayuntamiento de Madrid

Guía profesional

MEDICOS

DOCTOR SANDOVAL.—Médico, Rayos X. Plaza de los Bandos, 1.

DOCTOR J. MONTERO.—Riñones y vías urinarias. Corrales, 10, 2.º

DOCTOR PRIMO GARRIDO.—Catedrático de la Facultad de Medicina. Sánchez Ruano, 22.

DR. JULIO PEREZ MARTIN.—Ginecología. Ramos del Manzano (Cuatro calles).

DOCTOR PABLO UNAMUNO.—Médico dentista. Perez Pujol, 9.

DR. LUIS INFANTE.—Garganta, nariz y oídos. Doctor Riesco, 58.

DR. ANTONIO TRIAS.—Catedrático de la Facultad. Cirugía. Rúa, 25.

DOCTOR BECERRO BENITO.—Auxiliar de la Facultad. Paseo de Canalejas, 7.

Doctor ADOLFO NUÑEZ.—Profesor de la Facultad. Cirugia general. Doctor Riesco, 36.

DOCTORES J. y E. SANCHEZ SALCEDO.—Medicina interna. Rayos X. Laboratorio de análisis clinicos. Plaza de la Libertad, 9.

DOCTOR CAÑIZO GARCIA.—Medicina general. Catedratico de la Facultad. consulta de once a una. Avenida de Mirat, 31.

DOCTOR CORTES.—Piel, venéreas y sifilíticas. Consulta de once a una y de cinco a siete. Catedrático de la Facultad. Sol Oriente, 9.

DOCTOR GAITE VELOSO.—Medicina general. Auxiliar de la Facultad. Plaza San Juan de Sahagún.

DOCTOR GOMEZ DIEZ.—Oculista. Doctor Riesco, 38.

DOCTOR FIRMAT.—Enfermedades de la infancia. Consulta de doce a dos. Plaza Mayor, 35, segundo.

DOCTOR POBLACION.—Ginecologia. Catedrático de la Facultad. Azafranal.

DR. PRIETO CARRASCO.—Medicina general. Auxiliar de la Facultad. Consulta de once a una. Jesús, 3.

DOCTOR VICENTE TAPIA.—Auxiliar de la Facultad. Análisis clínicos. Consulta de once a una. Sánchez Ruano, 27.

DR. ANTONIO DOMINGUEZ.—Enfermedades de garganta, nariz y oídos. Doctor Riesco, 38, principal.

DR. PÉREZ-LUCAS.—OCULISTA. Consulta de diez a una. Doctor Riesco, num. 80, principal.

Señores Abogados en el ejercicio de su profesión.

D. JOSE GARCIA REVILLO.—Catedrático de la Facultad. Plaza San Julián, 12.

D. RAFAEL CUESTA GONZALEZ.—San Julián, 28.

D. FERNANDO ISCAR PEYRA.—Corral de Villaverde.

D. FRANCISCO RUIPEREZ CRISTOBAL.—Peñaranda.

D. CARLOS GUTIERREZ CEBALLOS. -Sánchez Barbero, 19.

D. ENRIQUE RODRIGUEZ MATA.—Catedrático de la Universidad. Doctor Riesco, 66.

D. JOSE CIMAS LEAL.—Azafranal. número, 27.

Señores Procuradores

D. BLAS SANTOS FRANCO.—Azafranal, 5.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid